

San Feliu de Verí y aldeas:

Perdido, esperándote, tal vez... para que tú te encuentres, con él o contigo mismo.... A la sombra del Turbón. Este pequeño Valle se ubica entre Castejón de Sos y Laspaúles, desde la carretera N-260 y desde lo alto del enigmático Coll de Fadas, tomando un desvío y a 3 Km aparece ante nuestros ojos: San Feliu de Verí, le rodean: Verí, Dos, Buyelgas, La Muria; Junto a la N-260 nos encontraremos con Renanué y San Valeri.

Rodeando el lugar, encaramadas en montañetas, tozales y laderas, surgen de lo profundo de la memoria y del trabajo de los hombres. Amagadas, sonando como un fabiol en nuestros oídos, pronunciamos sus nombres.

Todas, como en un baile de mayordomos, colorido en otoño y primavera, bailan ante nuestros ojos. Unas aquí, otras allá. Nuestra mirada vuela entre fresnos, pinos, robles, arces, salqueras, álamos, manzanos, espinos y olmos. Rojos, amarillos, verdes y el azul del cielo ponen contrapunto a esta danza de la naturaleza y el ser humano.

Surgen las historias a nuestro paso. Todavía es posible oír el tintineo de las esquellas de las vacas, quizás marchando, como antaño, hacia Estavía o Francia o los cuentos de pastores subiendo sus ganados por el puerto de La Muria.





Pero la realidad se puso terca. Una economía de subsistencia, la ausencia de comunicaciones y la falta de servicios hizo que sus hombres y mujeres marcharan a otras tierras.

La silueta del Turbón permaneció firme donde los hombres dudaron y la ilusión en forma de senderismos, de recorridos en bici por la montaña o del esquí de travesía abríeron de nuevo las puertas y ventanas, chimeneas de humo, como las hogueras de los Faros por San Juan, se levantaron en el horizonte.



Los ecos del paisaje y el paisanaje nos dejan huella. Sólo tenemos que mirar, escuchar, disfrutar...dejarnos llevar. Todo muy lentamente. Como el ritmo pausado de una vaca.

El valle es tierra de prados y aguas. Fuentes enclavadas entre rocas espectaculares, como el cañón de La Muria, se combinan con cuevas repletas de Encantarias, las hadas del Pirineo, como en el Tozal de San José en San Feliu de Verí.

Entre el cielo y la tierra. Levantándose orgulloso, como una referencia eterna del paisaje: El Turbón. En sus altos, resuenan las tronadas y en sus laderas se agarran las boiras. Entonces, y sólo entonces, al abrigo del fuego bajo, surgen las historias de brujas que cogían los rayos de sol a los hombres, con sus ropas tendidas.





Memoria viva

Estas son las casas del valle según la Asociación San Feliu de Verí y sus aldeas.

Nombrar estas casas es como hacer un resumen de la vida del valle a lo largo del tiempo.

VERÍ

Betrana, Herbera, Chuandarcas, Irene, Brunet, Sastre-Verí, Albañil, Manolo, Sempiri, Serbera, Visén

SAN FELIU

Tomasa, Morens, Visén, Raso, Farrero, Pallás, Farroloro, Chorchi, Peret, Lacreu, L'Abadía

LA MURIA

Felip, Ticatac, Rubiella, Presala, Rosó

BUYELGAS

Fondevila, Aqués, Puyol

DOS

Chuanrriu, Valeri, Sastre, Chuanet, Teixidó

RENANUÉ

Sallén, Ramonic, Herbera, Muria, Gabacha, Palasí

SAN VALER

Rafel, Tomás, La Pedrosa

PRAFITA

Mora, Cornell

Las Casas y los hombres

La casa en el Pirineo es la unidad fundamental de supervivencia y reproducción. Desde antiguo, cada familia ha sido conocida por el nombre de la casa y jamás se dividía. La estructura familiar se organizaba entorno a ella. Por encima incluso del sexo o el apellido. Sólo un titular. Electivo e igualitario entre hombres y mujeres. El resto de hermanos con derecho a vivir en la casa, eran los tiones, que a cambio de su trabajo tenían lugar dónde vivir. Si se casaban, derecho a dote. Las mujeres también la tenían. Entretanto, si eran casas de economía ajustada, a servir. Los miedos por la emigración, y el papel secundario de la mujer, hicieron aparecer el siguiente refrán:

Malo, malo, ome d'alto, dona d'abaixo, casa t'abaixo

Malo, malo. Hombre de arriba (montaña), mujer de abajo (tierra de llano), casa para abajo



El Valle Perdido las Gasas

La economía del Valle

La ganadería ha sido la actividad fundamental de la montaña. Las familias tenían siempre gallinas, mulas, bueyes o cerdos. El monte, los praus, las plletas y cabañas eran territorios para el vacuno, los corderos y cabras.

Una docena de vacas, un centenar de ovejas y algún cerdo mantenían las austeras economías de las casas de la montaña. Los animales eran para consumo doméstico o para la venta en Castejón de Sos/Castilló, Graus, Vilaller, Campo, Ainsa, Barbastro...

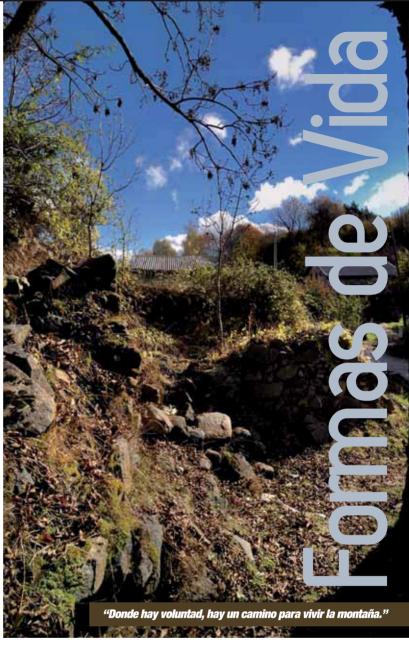
Muy pocas familias se dedican al ganado ovino hoy en día. Lejos queda la lista de la ramada del año 1940, donde aparecían todos los pastores del entorno: Fondevila, Felip, Sastre, Betrana, Rosó, Ticatac, Rafel, Chuanriu, Ramonic, Gabacha, Los chicos de Morens, Baleri, Rubiella, Puyol, Brunet, Pallas, Presala, Aqués, Palasí, Farrero, Miranda.

La agricultura también ha sido importante para los hombres de este territorio. Hasta no hace mucho tiempo se plantaban: trigo, cebada, centeno, legumbres o cáñamo. Se recogía el grano de las aldeas, en el granero, junto a la abadía de San Feliu.

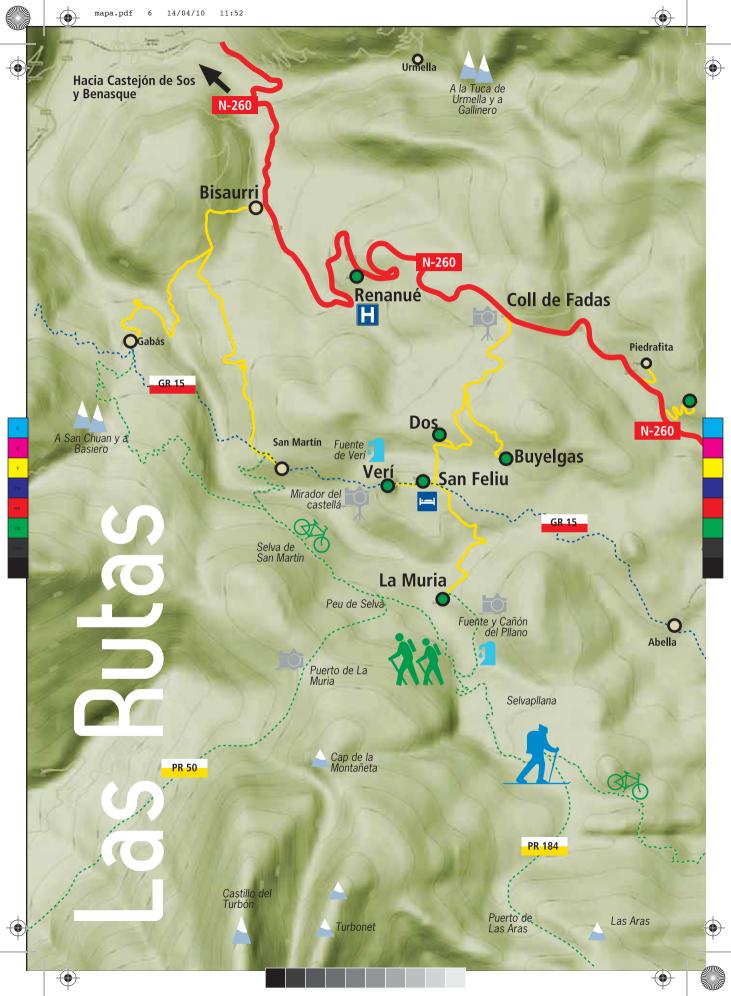
San Feliu tuvo libertad para cultivar y vender: judías, patatas, algodón, nueces o moreras.

Sembrar, segar el trigo, dallar la hierba, matar el tocino eran trabajos periódicos y comunes en las casas que con su trabajo ayudaban a levantar un paisaje, el paisaje que hoy vemos.











Naturaleza a los pies del Turbón

Alternando prados/praus y bosques/ selbas, un paisaje impresionante se despliega ante nosotros. Su colorido en primavera o en otoño es abrumador. Pinos /pins, fresnos/freixes, robles/queixigos y avellanos/avellaneras, manzanos/pomeras, álamos/tremolls, abedules/albás, chopos y serbales/moixeras cubren la línea del horizonte.

Los caminos y el bosque se llenan de pinzones/ pilsans, petirrojos/pitarrois, urracas/ garsas que tienen su lugar entre estos árboles y este cielo que nos rodea. El valle se nos presenta como lugar de paso y de vida.

El boj/buixo, lo inunda todo y junto a él aparecen en los caminos, los enebros /chinebros, setas, musgos/chelagras y helechos comunes / falagueras usados para hacer cama a los animales. Moras y fresas silvestres / martuells pondrán sabor a nuestro recorrido.

Sobrevuelan nuestras cabezas las rapaces y en lo profundo de los bosques/ las selbas, en los trazados de caminos o en las fuentes, como la de La Muria, podemos descubrir zorros / rabosos, corzos, jabalíes / chabalís o monte arriba, cabras montesas, ixarsos o rebecos.

Hay un árbol fundamental en la vida del valle/ la ball ese es el fresno/freixe. Eran alimentos para animales, leña para las casas, materia prima para hacer herramientas.

Toda la casa salía a cortar las ramas del fresno/freixe. Se hacía en Septiembre y se denominaba "fe fuella y gabells" hacer hoja y gavillas. Se cortaba cada dos años con hachas pequeñas/estraletas. A continuación se hacia torellá, que no era otra cosa que separar las ramas y hojas tiernas para los animales y las más duras para herramientas o la casa.

Se hacían fajos/gabells y se dejaban secar las hojas. Los conejos se las comerían dejando las ramas que irían al fuego bajo.

El Valle Perdido San Felíu de Verí y aldeas

La fiesta en San Feliu de Verí y aldeas

La vida y el trabajo eran duros. Pero también había espacio para la fiesta.

La Navidad era noche principal. El fuego bajo se dejaba encendido y no se hacía la señal de la cruz en la ceniza, por si la Sagrada Familia entraba a refugiarse y así poder calentar los pañales del Niño Jesús. El cabodaño con su bolseta llenaba de ilusión infantil las casas.



Le seguía en el calendario la fiesta de las candelas, en febrero. Se bendecían las luces que se guardaban en casa y se sacaban éstas cuando había tormenta o alguien enfermaba.

San Blas venía detrás, protector contra el mal en la garganta, y en esta tierra no era cosa de tomar a risa, era homenajeado con pan y frutos que se bendecían.



Para carnaval los hombres se vestían de mujeres y las mujeres de hombres. Todos ellos recogían alimentos por las casas y la fiesta acababa en una "lifara" (comilona) común del pueblo.

El Domingo de Ramos el ramo se colgaba en la falsa. Se protegía así la casa de las tormentas junto con rezos a Santa Bárbara. El boj/buixo bendecido el día de San Pedro Mártir, también ayudaba a exconjurar los rayos y truenos.

La Semana Santa era momento solemne. El primer lunes de Cuaresma y el día de las almas se hacía misa cantada. Cada casa traía un pan grande, llamado toña. Se adoraba la cruz, primero los hombres y luego las mujeres. Era momento de comer legumbres.

La víspera del domingo de Pascua se juntaban a comer y beber, en el Fosau. Había hoguera y nieve abundante. Le llamaban la desperta. Cuando se acababa, ya en domingo, las longanizas, chullas, postres o flanes se iban tomando en cada casa.

El mes de Mayo comenzaba con la Cruz. Se realizaba una procesión por el cementerio y se bendecían los términos. En La Muria, realizaban la bendición del término por San Miguel de Mayo. Se hacía misa, caridad y merienda.

Junio tenía en San Juan su momento importante. Se bendecían los "praus" (campos) fundamentales para el ganado y por la noche la juventud encendía antorchas en las rocas de la falla y bajaban desde los Foros al pueblo.

La fiesta principal era el fin de semana posterior a la Virgen de Agosto. Orquestas, sequillos y bebida lo inundaban todo. El sábado y domingo se hacía el baile con sus vueltas en corro, compases binarios y ritmos de vals.. Los primeros en abrirlo eran los mayordomos y las mayordomas. En el centro de la plaza un Mayo. Así comenzaba el Ball de los mayordomos. Su música era similar a la de Bisaurri.



Tierra de Sueños y Valle de leyenda





Un territorio sólo se conoce cuando sus historias y leyendas nos salen al encuentro. Paseamos por el paisaje, somos capaces de reconocerlas, de hacerlas nuestras, y así las repetimos en una letanía sin fin.

Cuentan que el ermitaño Pere Castillo se retiró a Turbón. Cada vez que las tormentas de piedra amenazaban el lugar, levantaba los brazos para bendecirlas. El diablo enfadado se los bajaba violentamente. Este gesto, mágico, propiciaba la lluvía.

El sol también tenía predilección por nuestra montaña. Las famosas brujas del Turbón, tendían sus sábanas blancas al sol. Quizás por eso, se cristianizó el lugar con la ermita de las Aras, o por San Miguel se bendecían los territorios desde la Muria o se dedicó a San Adrián, patrón contra las plagas de animales y hombres, estos lugares.

La nieve y el hielo eran elementos cotidianos en la vida de las gentes del valle/ball amagado. Era el terreno abonado para lo sobrenatural. Bien lo sabían los pastores que llevaron sus ganados desde San Feliu a Francia.

Desorientados, vacas y pastores, se fueron a meter en los lagos helados de Boums. El hielo podría romperse fácilmente y poner en peligro la vida de ganado y ganaderos. Se encomendaron religiosamente y prometieron un pilar/pilaret a su vuelta.

Otras historias son menos trágicas como la del sastre Mancurro, que bajando de Chía pensó que algo, o alguien, sobrenatural le retenía. No era de extrañar con tanta bruja, demonio y moras encantadas, sueltos.

En La Muria, un pastor de Abella también descubrió a un grupo de mujeres bailando. Presidía toda la escena un hombre, o quizás el mismísimo diablo. Cuando dejaron de divertirse se escondieron en una cueva de la montaña, y nunca jamás se las vio salir.

Las Fadas/hadas, con husos/ fusaletas incluídas, ponían el colorín, colorado al territorio de cuento, dando nombre a un alto/ coll de Fadas y creando así un paisaje de leyenda.



Mirando de cerca

La visita a este territorio no te defraudará. Se llega por la N-260, entre las localidades de Bisaurri y Laspaules, encontraras el Coll de Fadas. Este topónimo ya desprende magia. Las "fadas" o hadas. De aquí parte una encantadora carretera de 3 Km. En el recorrido de unos 3,5 Km verás los desvíos hacia Buyelgas, Dos, San Feliu, Verí y La Muria. Renanué la encontramos junto a la N-260.

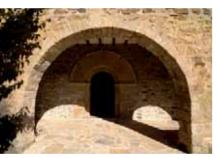


Relación de aldeas y lugares

Renanué. Posee una hermosa y austera parroquia dedicada a S. Esteban. Nos ofrece una de las muestras más populares del románico. Antigüedad, belleza, mampuesto trabajado por los hombres en forma de ábside semicircular, torre de campanario o muros de iglesia.

Arquitecturas populares, patios con arcos y bordas se mimetizan en el paisaje, como si estuvieran ahí desde siempre. En este bello lugar se ubica un nuevo hotel rural "El acebo de Casa Muria"

Verí: nos recibe, en el final de la propia carretera, Casa Betrana, como buen ejemplo de arquitectura popular. Uno de sus muros, cuentan, que fue hecho por los moros. Destaca el tozal de San José. Se le denomina también el Castellá. Fue atalaya de vigilancia en la Edad Media, lugar de bendición de campos y rezos de rosarios. Es un buen mirador. Las gentes del lugar dicen "sube a San José y verás cómo va tot el llugá".



Buyelgas.

Nos encontramos en la segunda localidad más alta del Valle de Benasque (1.510 m). El Turbón se muestra omnipresente al igual que las alturas San Juan o Baziero. La panorámica hacia Dos, San Feliu y Verí es muy aconsejable. Un lujo para la vista y el visitante.

Cerca de Buyelgas se encuentra la Pota Caball. Es una roca, con una marca encima, es la pata del caballo alado que volaba desde Gallinero hasta allí.



Es aldea y es fuente. Fue, junto con el puerto de Las Aras, el acceso al valle de Benasque hasta el siglo XX. Era lugar de pastores. Por San Miguel, se bendecía el término. Dos edificaciones con arcos de medio punto y auténtico sabor popular nos reciben. Al fondo del valle, marcada en el horizonte por dos gigantescas rocas, aparece la Fuente del Pllano (también conocida como Fuente de La Muria), lugar agradable, con flores autóctonas, lleno de vacas, prados, manzanos y fresnos. Muy recomendable para la búsqueda de tranquilidad, belleza y calma.



Dos. Esta localidad es citada por su castillo en las crónicas del siglo X del monasterio de Obarra. Hoy en día el topónimo la Iglesieta / Illesieta, usado para los abejares, parece orientarnos al respecto. No perderse los detalles arquitectónicos en puertas, tejados de losa y ventanas con decoraciones románicas y medievales.



San Valero/ San Valeri:

la localidad es de acceso restringido. De sobras es conocida la tradición de San Valero con estos valles, en especial su relación Roda de Isábena.

Próximo a la localidad aparece el Coll de Fadás. Nombre sugerente, con arquitecturas enclavadas en lo alto vinculadas a la familia Rins.



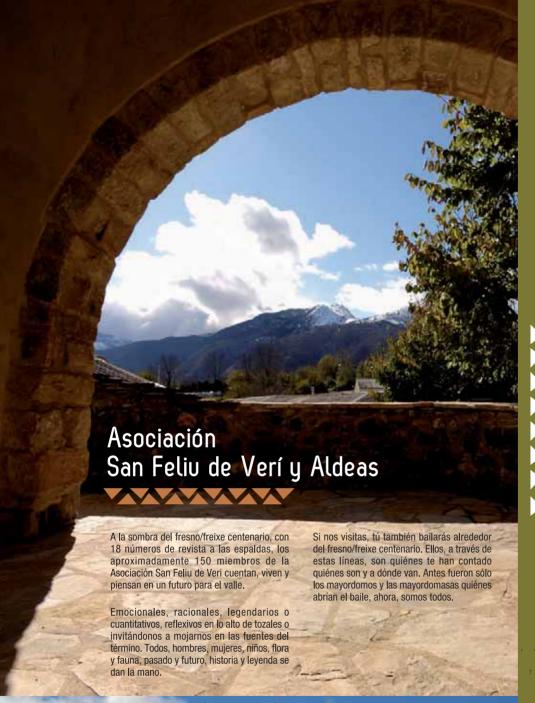


San Feliu:

un paisaje alternante de fresnos, chopos, manzanos y prados nos acoge. El casco urbano destaca por la iglesia de origen románico de San Félix. Levantada en mampostería y una sola nave, poseía una capilla en lo que hoy es un magnífico pórtico y mirador. Posee cuatro campanas. La de Cristo Rey que mira a Turbón, Santa Bárbara, San Félix y Santa María. Todas del siglo XX.







El Valle Perdido San Felíu de Verí y alder